

LO QUE DICE Y LO QUE ESCONDE EL PRESIDENTE . . .

(Viene de la pág. 1)

xicano poniendo ante sus ojos una o dos cuestiones como la de la soberanía y de la integridad territorial para impedir que se dé cuenta de otras que sí son las que en realidad se debaten en estos instantes, es un procedimiento indigno del director de un pueblo.

Entre las preguntas que formuló el licenciado Lombardo Toledano, hay varias que corresponden a ese propósito deliberado de maniobra y engaño. Una de ellas es, desde luego, la marcada con el número 7 de ese cuestionario: "¿Tiene algún compromiso el gobierno de México para condicionar la economía del país... hacia la ayuda bélica de alguna potencia extranjera?" a lo que el Presidente repuso sin titubear, como quien tiene muy bien aprendida la lección: "México no se ha comprometido a condicionar la economía en funciones de una ayuda bélica al extranjero".

Pero el pueblo de México nunca ha pensado que el verdadero problema consista en saber SI POR VIRTUD DE UN TRATADO, el gobierno mexicano SE HA COMPROMETIDO a transformar nuestra economía de paz en una economía bélica.

Al pueblo le interesa una cuestión mucho más real y concreta: la de si, por virtud de compromisos o sin ellos, en la realidad de las cosas, nuestra economía va a seguir sufriendo las modificaciones que ya ha empezado a imponerle el gobierno actual y que, de seguir adelante, antes de mucho tiempo, nos habrán impuesto sin remedio una estructura económica de guerra.

Es un insulto a la dignidad del pueblo de México hacer de esa básica cuestión, tan real, tan viva, tan precisa, un proble-

ma de tratados secretos, que nadie ha dicho que existan.

Con tratados o sin ellos ¿se va a seguir por el camino de los preparativos bélicos ilimitados, costosísimos, ya que se han principiado y que no pueden menos de "condicionar nuestra economía" por completo?

Esta es la cuestión a resolver. Sobre ella debe dar al gobierno su respuesta.

Pero no la ha dado. No la dará. Ahí están las preguntas que contiene el interrogatorio de COMBATE. Para ellas no hay respuesta.

Sabemos que no puede haberla, porque las posturas de "nitidez" tienen el límite infranqueable de la elocuente y acusadora realidad.

COMBATE ha preguntado:

"10.—En su respuesta manifiesta usted que "el costo de los trabajos no implicará reducción de las partidas destinadas a la obra constructiva de la Revolución"

"¿No cree usted que los gastos que van a hacerse en las obras militares desvían recursos que de otra manera podrían destinarse a la obra constructiva de la Revolución?"

COMBATE ha preguntado también:

"11.—¿Puede dar usted al pueblo mexicano la seguridad de que durante su período de gobierno no se invertirá en la obra constructiva, un porcentaje del Presupuesto de Egresos, menor del que actualmente se destina a ese fin?"

Esas preguntas, claro está, no tendrán contestación.

Pero los hechos están respondiendo ya en forma aplastante.

¿CUALES SON los COMPROMISOS de MEXICO?

Todas nuestras preguntas fueron formuladas con un propósito bien definido, claro y preciso: que la respuesta a cada una de ellas, en caso de estar ajustada a la realidad, diera al pueblo de México una inteligencia justa de la situación nacional frente a la guerra.

Conociendo por boca del Presidente mismo que "Ninguna de las resoluciones aprobadas en las juntas de Cancilleres de Panamá y de la Habana obliga a nuestro país a intervenir en conflictos de carácter extracontinental", quedaba por averiguar si alguna de esas resoluciones obliga a México a intervenir cuando se trate de la defensa continental.

El Presidente afirmó en su respuesta al licenciado Lombardo Toledano que Mé-

xico no vacilará en participar con la mayor energía (suponemos que con nuestro ejército) en la acción de defensa que exige la salvación colectiva del Hemisferio... Bien. Esa es simplemente una afirmación del general Avila Camacho. Queda por saber —y estamos seguros que el pueblo de México tiene un gran interés en ello— si existe compromiso y si, por tanto, éste fue aprobado por el Senado de la República como lo manda la Constitución. Más brevemente: ¿cuáles son las obligaciones jurídicas o no jurídicas que México ha contraído con las naciones americanas para la defensa común?

Ante esa cuestión bien podría el gobierno poner en práctica sus afanes de "máxima nitidez".

LA BELICOSIDAD DE ROOSEVELT

Frente a la creciente belicosidad del Presidente Roosevelt —que muy a menudo se toma ya la libertad de hablar por nosotros— consideramos que era urgente precisar que si en caso de que los Estados Unidos, por cualquier razón, por convenir así a sus intereses en Asia o en cualquier otra parte del mundo, deciden lanzarse a la guerra y, como consecuencia de ello, sufren, ya como beligerantes, un ataque, México se sen-

tirá obligado, más bien dicho, estará obligado a considerar que se trata de una agresión al continente? ¿Quedará por ello obligado a ir en ayuda de los Estados Unidos?

He aquí otra cuestión precisa y clara despojada del esplendor de los grandes problemas como el de soberanía y el de la integridad territorial. Su brillo, aunque pequeño, es suficiente para hacerla acreedora a una contestación. El pueblo de México la espera con anhelo.

LA NEUTRALIDAD ES POSIBLE

Precisamente por la belicosidad creciente del Presidente Roosevelt, el Presidente de Chile, Aguirre Cerda, en su discurso de 23 de mayo declaró con firmeza que "la política de Chile será una política de paz y neutralidad". El Embajador de Chile en México declaró, al día siguiente, que el propósito de su gobierno era el de "conservarse al margen de las convulsiones tremendas que asuelan al Viejo Mundo, EN BIEN DE LA TRANQUILIDAD Y EL BIENESTAR DEL PUEBLO CHILENO. La contienda en ultramar, agregó, es, en cierto modo, ajena a los intereses de aquella República del Pacífico, que quiere vivir y trabajar en un sincero afán de recuperación económica y social".

Pocos días después, el 28 de mayo, precisamente al día siguiente del famoso discurso de Roosevelt, el Presidente de la Argentina, Ramón Castillo, declaró en forma

terminante que "la Argentina adopta una estricta política de neutralidad".

Con esos valiosos antecedentes, con la declaración de un hombre como Aguirre Cerda, de frente popular y con las declaraciones categóricas de un conservador como Ramón Castillo, nos dirigimos al general Avila Camacho preguntándole si, a su juicio, el gobierno de México no podía seguir una política de neutralidad, semejante a la de Chile y Argentina. El país entero está pendiente de los labios del Presidente de la República.

Aunque no es demasiado tarde para enmendar errores, la nación no se hace muchas ilusiones. En sus oídos suena todavía el eco de las palabras irresponsables de Ezequiel Padilla —esta pitonisa criolla, como lo llamara hace algún tiempo el licenciado Lombardo—: el destino de México es combatir.

¿EMPRESTITO CLANDESTINO?

El país entero sabe ya que el gobierno está haciendo construir bases navales y aéreas, que está artillando los litorales y mejorando el equipo del ejército. El Presidente ha asegurado, sin detenerse a precisar cuál será el costo total de las obras que tendrá que pagar el pueblo mexicano, que no se recurrirá a empréstitos extranjeros y que "el costo de los trabajos no implicará reducción de las partidas destinadas a la obra constructiva de la Revolución".

Como suponemos que todo el presupuesto está destinado a la obra constructiva de la Revolución y como, además, se nos dice que no pediremos prestado al extranjero, no acertamos a adivinar con qué recursos se harán las obras.

De acuerdo con una información proporcionada por el Presidente —naturalmente en un banquete— al director de "Excelsior", el gobierno piensa crear una institución de crédito que absorberá los bonos que se emitan, dejando que la institución los "redescuente" donde más le convenga. Sin duda, en Estados Unidos. Por ello, al dirigimos al Presidente le preguntamos si no consideraba que eso equivalía a contratar un empréstito con el extranjero, y si su gobierno estaba dispuesto a autorizar semejante operación. Como el día de ajustar cuantías siempre llega y, generalmente, con un recargo, los intereses, es necesario preguntar, desde ahora, con cargo a qué

partida y sobre todo con qué recursos van a cubrirse los servicios de ese empréstito "sui generis".

Cualquiera que sea el sistema que se invente, habrá que pagar. De eso no tenemos la menor duda. ¿A qué se reducen, pues, dos de las más importantes aseveraciones del Presidente? Habrá que convenir que no se ajustan a la verdad: México tendrá que recurrir, aunque clandestinamente, al empréstito extranjero; México, cuando llegue la hora de pagar, que llegará, tendrá que reducir las partidas del presupuesto destinadas a la obra constructiva de la Revolución.

Pero al referirse a la soberanía y a la integridad nacional que rotundo y categórico se toma el lenguaje oficial, cuánto énfasis en las palabras. Pero en el fondo ¡qué farsal! Se juegan en las palabras —quedándose en ellas—, mientras por otro lado se compromete el contenido de nuestra soberanía. La política guerrera del gobierno, en efecto, está poniendo en peligro los intereses materiales del pueblo de México. Eso es lo que tratan de ocultar el cuestionario del licenciado Lombardo Toledano y la respuesta que a él dió el Presidente de la República.

El pueblo de México ha sido engañado, pero por fortuna comienza a sospechar que no es muy arraigada, por cierto, la inclinación del gobierno hacia lo claro, lo preciso, lo definido, lo nítido.

TRAYECTORIA DE UN PUEBLO:

De la Columna Prestes a la Alianza Nacional Libertadora

Algo de lo menos local, de lo menos reducido a fenómeno de un sólo país, es, sin duda alguna, la figura de Luis Carlos Prestes. Y porque aparte el interés indiscutible que ara el pueblo brasileño tiene, Luis Carlos Prestes importa a México y a la Revolución Mexicana, COMBATE se ha propuesto señalar sus proporciones, ubicar el contenido de sus luchas y lo que hoy, prisionero en las cárceles de Vargas, significa, por contraste, cuando se habla de democracia americana y lo que es peor, de defensa armada, participando en la guerra imperialista, de tal "democracia".

Getulio Vargas ha logrado instaurar en el Brasil un tipo particular de fascismo criollo. Con ello ha puesto en evidencia una verdad que se olvida en nuestros días muy frecuentemente: la de que el fascismo no es sólo fenómeno privativo de Italia o Alemania, sino un recurso táctico del capitalismo en general, del capitalismo sin fronteras, para luchar en contra del movimiento revolucionario. Así como en Alemania son las altas finanzas y la gran burguesía quienes integran los elementos dictatoriales del fascismo, en el Brasil son la burguesía exportadora y los terratenientes feudales quienes por conducto de Vargas y a través de su "democracia autoritaria" sirven de vehículo al capitalismo imperialista, como quedó demostrado en nuestro artículo anterior. Mientras en Alemania el fascismo hitleriano nació para impedir la revolución proletaria, servicio tan bien pagado por la burguesía toda de Europa desde 1933, en Brasil el fascismo nació para impedir se consumara la revolución burguesa. El primero, de esta suerte, y nutriéndose de una burguesía altamente desarrollada, se convirtió en fascismo imperialista. El segundo, alimentado por clases retardatarias, conservadoras de la feudalidad, convirtiéndose en fascismo al servicio del extranjero, de las finanzas extranjeras.

La revolución del Brasil nació simplemente como una revolución democrática, en la que la burguesía liberal y progresista tenía interés profundo. La imposición de un candidato impopular y reaccionario a la Presidencia, Bernardes, imposición que significaba pérdida de derechos para el pueblo y extraordinaria limitación del campo económico para la burguesía, ya que Bernardes representaba a los terratenientes feudales más conservadores, provocó, el mes de julio de 1922 una sublevación de la parte más sana del ejército, en particular los cuadros jóvenes. Empero, esta sublevación, realizada sin suficiente experiencia, sin elementos suficientes, estaba llamada a ser más que un movimiento victorioso, un símbolo de la aspiración popular, del enorme anhelo del pueblo hacia su libertad. Cuando Prestes aparece en la escena, en 1924, sublevándose en Río Grande del Sur para unirse a los rebeldes de San Paulo, la idea de la victoria, pese al heroísmo, pese a la extraordinaria voluntad de lucha, no logra ser una meta. Atestiguar una presencia, avivar una llama que no debía apagarse un sólo instante, tal era el fin. No podía ser menos —y quizá tampoco más—, cuando Prestes contaba tan solo con mil quinientos hombres —escasamente mil con armas—, en un país de millones y contra un ejército gubernamental más o menos bien organizado —pero ejército al fin—, que dirigían oficiales extranjeros tratándose de aniquilar al heroico, epopéyico Columna. Y con todo, el testimonio de libertad, la voz reiterada de lucha —y tan cabalmente de esperanza, como el pueblo brasileño mismo la calificó— que era la Columna Prestes, pudo consumar lo más glorioso, increíble de tanto, que fue recorrer treinta mil kilómetros, entre la selva, bajo el trópico, desparatando al pueblo, recordándole su estirpe de libertad, impiéndo se consumiera el fuego de su espíritu. Es aquí cuando Prestes se confunde con el

paisaje de América, cuando se convierte en río y montaña, en un Amazonas encarnador de voluntades y de anhelos. El pueblo lo ayuda, los campesinos tremendamente oprimidos por FAZENDEL ROS y explotadores de toda laye, tienen para su Columna, para su río, la misma actitud que para el agua que riega la tierra y la fecunda. Y Prestes riega al pueblo, empa pa la calidad de tierra prometedor y es, entonces, un caballero luminoso, el Caballero de la Esperanza. ¡Caballero de la Esperanza! Nombre romántico, en el buen sentido de la palabra, era el movimiento encarnado por Prestes.

Romántico, pero no inútil. En América no es una herejía hablar de romanticismo, como no lo fue en Rusia tratándose de los DECEMBERISTAS y NARODNIKI, ejemplos inmejorables de combatientes románticos. Cuando lucha —o cuando escribe— cierta parte de la pequeña burguesía recoge el romanticismo, es decir, el camino de contrariar, no toda, pero sí una parte de la realidad, la realidad que precisamente se quiere sustituir por otra. No hay elementos contra esa realidad, no hay posibilidades de victoria, pero, con todo, la lucha, sin armas, empuñada y heroica, es una luz en mitad de las tinieblas, tiene virtud de eco inextinguible sirve para el mañana. La consigna romántica de Goethe, "sólo es dueño de la vida libre aquel que pasa sus días en lucha desigual", tórnanse bandera, principio, conducta y faro. ¡Lucha desigual! Y no otra cosa que la lucha desigual y precisamente ella, contra la marea y el viento, hasta que aparece el realismo revolucionario, el realismo político. Romanticismo de los COMUNEROS del 17, realismo de Carlos Marx; romanticismo de los NARODNIKI, realismo de Lenin.

Cuando Prestes exclama, aún al frente de su columna: "el movimiento es la victoria", no formula únicamente un concepto militar, aplicable al ir y venir incansante de sus hombres; concibe un principio político que habría de llevarlo más tarde del romanticismo al realismo revolucionario. De la concepción del movimiento a la concepción de las masas, sin las cuales aquel es imposible, hay sólo un paso. Y Prestes lo da. En el extranjero desde 1927, en que se interna a Bolivia con sus soldados, estudia profundamente la ciencia de la Revolución y, en 1931, culmina en la revolución más importante de sí mismo, en su revolución interna: ingresa al Partido Brasileño, "como un soldado —dice— entre los obreros y los campesinos".

Ahora hay que ir a las masas; saber oír cómo late su corazón; conducirlos desde sus más diásporas aspiraciones hasta sus anhelos históricamente más importantes. Desde 1930 Vargas domina al Brasil, con una dictadura de tradición nacional, al servicio del imperialismo. Hasta personalmente, Vargas encarna la brutalidad grosera y ciega de los señores feudales. Un biógrafo suyo lo pinta describiendo su política con estas palabras cínicas: "la distancia más corta entre dos puntos es la supresión despiadada de todos los obstáculos", ya, claro está, supresión con todos los medios de que se pueda disponer. De esta suerte, y para lograr sus fines, Vargas destruye los sindicatos, ame-

(Pasa a la pág. 8)